

la misma situación de descontento que no acaba de trascender.

La Asamblea extraordinaria que convoca la Federación de Asociaciones de RTV, para el jueves 24, a las 10,30 de la mañana, en Madrid, tras recibir información, provincia por provincia, se transforma, por votación abrumadora, en Asamblea permanente y abierta, hasta tanto los parlamentarios y la Administración no den una respuesta que la propia Asamblea juzgue satisfactoria, a la petición de una nueva normativa democrática para Prensa, Radio y Televisión, oídos los sectores afectados y de modo urgente. Nos constituimos en noticia, que nuestros compañeros, en cada emisora, deciden cómo tratar. La acción tiene un increíble efecto multiplicador, a través de las ondas, en todas las provincias y según la relación de fuerzas existente. En unos casos fue la supresión de informativos habituales, y su sustitución por los comunicados de la Asamblea. En otros, el dedicar monográficamente los espacios informativos de mayor audiencia, incluido el tiempo para los específicamente deportivos, a debatir el tema de la información en general —Prensa, Radio y Televisión—, haciendo tabla rasa de lo hasta ahora legislado, que sólo propiciaba la desunión entre los propios trabajadores dentro de los medios, y de unos con relación a otros. Y no sólo eran los espacios

informativos habituales, sino que los trabajadores, en muchos casos, aprovechaban otros tiempos de antena para insistir en el tema.

La movilización, que cada grupo de trabajadores autogestionó, fue importante: por ser la primera; por parecer, con anterioridad, impensable, en la medida en que se produjo; por arrastrar solidaridades políticas, sindicales, vecinales; por producirse en el sentido de la superación de la defensa de parcelaciones anteriores y enfocarse en un sentido liberalizador, democrático, de autocontrol de la profesión. La Unión de Periodistas que propugna, también, el reconocimiento de la profesión real se adhirió a nosotros y en aquella madrugada hizo siembra de numerosos adeptos para esa causa común en diversas regiones. Es satisfactorio saber que en todas las provincias —184 emisoras, más 23 sólo en FM— se produjo una utilización del medio, casi general, en un sentido reivindicativo que es impensable en la prensa, por la ventaja de la reiteración periódica, la cobertura, la dimensión temporal, el uso monotemático de los espacios. Habrá que analizar todo ello. Aunque sin hacerse ciegamente ilusiones cara al futuro. La profesión está fuertemente ideologizada, también en sentido reaccionario, y puede ser muy difícil volver a coincidir otra vez. Ya se verá. ■ JOSE JUAN CHICON. Foto: VERDUGO.

LA GACETA LITERARIA UN FEO ASUNTO

SE dice que soplan nuevos vientos por el Ministerio de Cultura. Se dice que Pío Cabanillas y su equipo intentan realizar una labor cultural en profundidad —y desde arriba, por supuesto—. Sin embargo, no se puede decir que los primeros pasos en este sentido hayan sido muy afortunados. Ahí está, por ejemplo, el caso de Alfonso Grosso y "La Estafeta Literaria". Según parece, el Ministerio estableció contacto con el novelista andaluz y le ofreció el puesto de director de la publicación para renovarla. Grosso aceptó el ofrecimiento. Elaboró un proyecto y lo presentó, siendo aceptado. En el "staff" del proyecto se encontraban figuras conocidas del mundo cultural: Daniel Gil, Sánchez Espeso, Antonio Ferrer y Diego Jesús Jiménez. Todo fueron sonrisas y plácemes. Todo parecía resuelto, pero de pronto, sin mayores explicaciones, el Ministerio se encerró en un mutismo absoluto, que Grosso intentó vanamente romper. ¿Qué pasó? Nadie lo sabe muy bien. Lo único cierto es que el proyecto quedó congelado y, lo que es más grave, sin que el Ministerio diera



Alfonso Grosso.

una sola explicación coherente. Grosso y Diego Jesús Jiménez se encerraron, como protesta, unas horas en la Academia de la Lengua, de donde les sacaron los buenos oficios de Buero, Lapesa, Zamora Vicente y Lain Entralgo. Se dice que existe un proyecto paralelo, más ajustado a los propósitos del "establishment" cultural. Sea lo que fuere, la actitud ministerial es, por lo menos, una muestra de mal gusto o algo peor: la evidencia de que los viejos métodos de trabajo heredados del franquismo siguen funcionando. ■ J. A.

I Festival de la Emigración Andaluza

MAS QUE UNA JUERGA

HA terminado ya esa juerga?
—¿Usted cree que ha sido una juerga?

—La juerga es lo único que le gusta a esta gente.

Hablamos con un taxista a la salida del I Festival de la Emigración Andaluza, celebrado el sábado 26 de noviembre, en el Palacio de Deportes del Real Madrid. Después de cinco horas y media de concentración andaluzista en un recinto cerrado de

la capital del centralismo, nos daríamos cuenta que, en la calle, para un sector de la opinión pública, Andalucía necesita de muchos actos de este tipo, dentro y fuera de su país, para concienciar a su propio pueblo y para limpiar la imagen de juerga a que la desterró el franquismo, arrebatándole su fuerza de trabajo, su riqueza y convirtiendo su cultura en un espectáculo grotesco. El I Festival de la Emigración Andaluza ha sido una

juerga; pero en el sentido digno la expresión. Los representantes de la cultura andaluza se encontraron con un puñado de hombres de la diáspora y en un ambiente de fiesta exaltaron los valores de este pueblo, al tiempo que exponían la situación sangrante del país andaluz.

Había como un centenar de banderas verdiblancas; algunas, con la mano roja del PSA. Sonaron los gritos por una "Andalucía, libre", por un "Poder anda-

luz", y con ocasión de las "sevillanas democráticas" se coreó "Pan, trabajo y libertad". Entre las adhesiones, se leyó un telegrama de los jornaleros andaluces del Sindicato de Obreros del Campo y se expresó la solidaridad de los países árabes (estaban presentes los embajadores de Libia y de la República de Emiratos Árabes). Sonaron aplausos cuando se dijo que Alfonso Grosso había sido vetado para director de "La Estafeta Li-



El grupo Jarcha.



Carmen Linares.

teraría" por ser militante del Partido Socialista de Andalucía y cuando se recordó al andaluz Vicente Aleixandre, Premio Nobel de Literatura.

Los hombres que durante estos últimos años se han destacado por su trabajo al servicio de los intereses de la cultura popular, contribuyendo al despertar de la conciencia andaluza y a recuperar sus bases culturales, tan deformadas y manipuladas, intervinieron en el I Festival de la Emigración Andaluza (aunque faltaron otros nombres muy representativos). Así participaron los siguientes artistas, poetas y escritores: Carlos Cano, J. Antonio Muriel, Antonio Mata, Enrique Morente, José Menese, Miguel López, El Piki, Gente del Pueblo, Jarcha, Carmen Linares, Enrique Melchor, Pepe Habichuela, Jaime Burgos, El Guadiana, Juan Carmona, José Hierro, Félix Grande, Alfonso Grosso, Fernando Quiñones, J. Heredia Maya, J. L. Ortiz Nuevo, Tomás de Utrera, Antonio Ruiz Melero, Carlos Cruz y Miguel Ríos,

que, aunque no cantó, trabajó como técnico de sonido.

Al contemplar este mosaico rico de la cultura andaluza los emigrantes, tantas veces citados en canciones y poemas, sentirían, pensamos, la esperanza de que algo importante está ocurriendo por el Sur, que ya no es sólo un desierto que llora mientras canta, sino también un país que se levanta con las palancas de las fuerzas de la cultura, unidas a la del trabajo.

Durante el acto se recordó que también el día 4, Día de Andalucía, habría manifestación andalucista en Madrid, igual que en todas las capitales del Sur y en los centros con mayor número de emigrantes. En todo momento estuvo presente el recuerdo a Blas Infante, se dijo que ya era hora de dejar de decir región andaluza, para identificarse con el concepto de país andaluz y se acabó el acto, la llamada juerga para otros cantando el himno de Andalucía. ■ A. R. E. Fotos: JOSE MARIA BA-NEIRO.

La voz profética

ERNESTO CARDENAL

PARECIA casi imposible que en pleno reino de Anastasio Somoza el Segundo, un hombre como Ernesto Cardenal pudiera mantener en pie una comunidad como la de Solentiname y dejara oír su voz por todo el mundo. Y realmente era imposible. Hace unas semanas el Ejército nicaraguense entró a sangre y fuego en el archipiélago. Como consecuencia, toda la labor material realizada, la biblioteca de Cardenal, etc., fueron destruidas. Y algo aún peor: un número indeterminado de "desaparecidos", ese enologismo puesto en circulación por el fascismo latinoamericano para nombrar a las personas asesinadas por las fuerzas represivas. Somoza ha perdido los estribos. Ya no le importa nada. ¿Qué importa que Cardenal sea un poeta conocido mundialmente? Es, sobre todo, un subversivo. ¿No han asesinado Pinochet y Videla a Víctor Jara, a Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, a Francisco Urondo? Ya empiezan a ser legión los Lorca y los Miguel Hernández de América Latina.

Ernesto Cardenal ha estado en Madrid unos días. Venía a dar un recital de su poesía bajo el patrocinio de Puente Cultural. Pero el otro día, en Prado, 20, cuando llegó con su aire de profeta bíblico o de esenio, como decía alguien cerca de mí, lo primero que preguntó es si había periodistas en la sala. Porque nos dijo que no iba a recitar sus versos, que lo que iba a hacer era a testimoniar sobre el martirio de su patria.

Yo creo que todos, con el tiempo, nos hemos ido haciendo un poco cínicos en lo que respecta a

América Latina. El derrumbe de esperanzas que supuso la caída de Allende y de Unidad Popular en Chile, la fascistización de Argentina y de Uruguay, han puesto de moda una especie de realismo amargado de base geopolítica. Ya se sabe: América Latina es el dominio preferido del Imperio del Norte. No hay nada que hacer. Y menos mal que en algunos países —Venezuela, Costa Rica y hasta cierto punto Perú y México— se guardan ciertas formas democráticas. Nos hemos acostumbrado a países de pesadilla como Guatemala o El Salvador, a semidictaduras permanentes como la de Colombia o Dominicana, a férreas tiranías militares como la brasileña. Y nos olvidamos que todos esos Gobiernos se montan sobre lo mismo que estuvo montado el del general Franco durante casi cuarenta años en nuestro país: el miedo, la ignominia, la brutalidad institucionalizada.

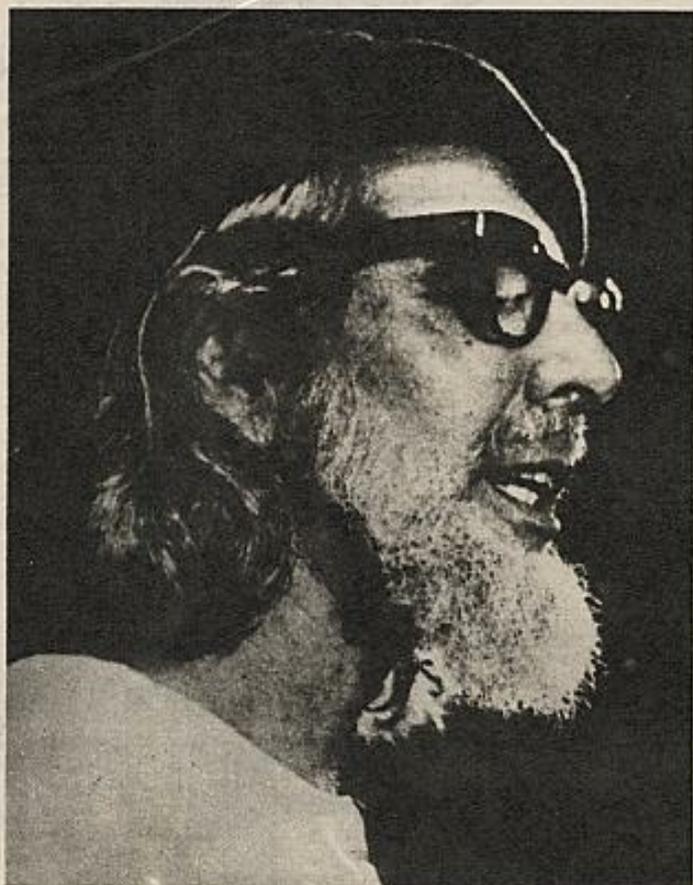
Ernesto Cardenal ha venido a recordarnos todo eso. Exiliado en Costa Rica, es la voz nicaraguense que puede encontrar mayor audiencia en el mundo actualmente. Por eso puede temer más "Tachito" Somoza, el hijo y heredero político del hombre que asesinó por la espalda a una de las figuras más heroicas de la historia americana, César Augusto Sandino. El legendario guerrillero cuyo nombre han recogido los patriotas nicaraguenses para crear el Frente Sandinista de Liberación Nacional, la organización revolucionaria guerrillera de la que es militante el poeta trapense Ernesto Cardenal.

Cardenal vino a España a testimoniar. A hablarnos de los horrores

de una represión indiscriminada, en la que han perecido cientos de niños. A contamos que cada día es mayor el aislamiento de Somoza y sus sicarios hasta el punto que se ha hecho construir en su finca un aeropuerto internacional con reactores siempre a punto por si tiene que salir huyendo. Porque Somoza está juzgando y sentenciando. Y no sólo por su pueblo, sino por el propio Congreso de los USA. Este ha congelado toda clase de créditos y ayudas al dictador por sus violaciones de los derechos. Uno se pregunta hasta dónde habrá llegado Somoza para que los encallecidos

que negoció el empréstito de 70 millones de dólares y los envíos de armas que han permitido un respiro a una dictadura tambaleante y abandonada de todos. Y él es el culpable —en palabras del poeta— "de que el nombre de España sea odioso hoy en Nicaragua".

Ernesto Cardenal, pues, no dio un recital. Pero testimonió con una fuerza arrolladora sobre la tragedia de su pueblo y sobre sus culpables. Las cientos de personas que llenaban la sala de Prado no salieron defraudadas, sino al contrario. Un acto que se presentaba como un ritual casi académico terminó en olor



Ernesto Cardenal.

congresistas yanquis reaccionen así. Cardenal dijo que era todo el país el que estaba contra el tirano. Hasta la propia oligarquía, harto de un pelele criminal que ya no le garantiza su propia seguridad.

Pero Cardenal vino a España también a algo más. Exactamente a denunciar el papel que España está jugando como único apoyo serio —los sátrapas del Cono Sur no cuentan, están llenos de trampas—, en el terreno económico y militar, a la dictadura de Somoza. Fría, tranquilamente Cardenal nos inundó de datos y de nombres e hizo un llamamiento al Rey, al Gobierno y a los partidos políticos para que cese ese apoyo. El nombre que apareció insistentemente a lo largo de la intervención de Cardenal es el de José García Bañón, ex embajador de España en Nicaragua, somocista de pro, y actual director del Instituto de Cultura Hispánica (léase Centro Iberoamericano de Cooperación, aquí se cambia el nombre pero no la sustancia de las cosas). Él fue el

de multitudes. Cardenal se cansó de estrechar manos y de oír palabras de solidaridad.

Al final, en la calle, uno se preguntaba si en vez del presuntuoso, relamido y soporífero espectáculo de "hermandad" con América Latina, digno de los mejores fastos del franquismo por donde desfilaron los Borges, Sabato, Mujica Láinez, Cortázar, etc., no hubiera sido infinitamente mejor para nosotros, españoles, y para los pueblos sufrientes de América Latina que hombres como Cardenal hubieran tenido acceso a las pantallas de televisión y nos contaran la verdad sobre un continente martirizado en vez de escuchar las garrambinas culturalistas de los señores del "boom". Pero eso hubiera sido pedir demasiado. La oligarquía española y la de América Latina preferirá siempre la retórica vacua de la Hispanidad como trampa ideológica a la verdad desnuda. A esa verdad desnuda de la cual Ernesto Cardenal es testigo.

■ JAVIER ALFAYA